

La promoción de los habitantes, nervio de la acción

Una Administradora de barrio en la periferia de Lyon

Arielle Hyver*

En el centro del gran conjunto de Minguettes, edificado en los años sesenta al sudeste de Lyon, el barrio Armstrong agrupa 750 viviendas sociales y cerca de 2 mil habitantes. Es el último de los barrios construidos en ese perímetro de 8 mil viviendas, las cuales cobijan una población con un fuerte componente de inmigrantes, que en su mayor parte estuvieron empleados en los dos polos industriales situados en las proximidades,¹ y que hoy en día están fuertemente marcados por la cesantía. La gestión de las viviendas está asegurada principalmente por la OPAC, organismo de vivienda social vinculado al Departamento del Ródano.

A comienzos de los años ochenta, en la población de ese gran conjunto se produjeron diversas explosiones de violencia: los incendios de vehículos se multiplicaron durante algunos meses, quedando, desgraciadamente, como experiencias que marcaron a sus habitantes en el escenario de los medios de comunicación.

Los Minguettes fueron integrados a gran parte de los programas llevados a cabo en el marco del Desarrollo Social de Barrios² (HVS, DSQ, ZEP, Banlieue 89).

Una Administradora de barrios, ¿por qué?

En el barrio Armstrong, las iniciativas de rehabilitación de la principal empresa administradora de viviendas se encontraron con las de un grupo de habitantes comprometidos con la vida de su barrio.

Diez familias, que compartían el proyecto de encontrar un espacio de residencia común, decidieron instalarse, en 1984, en un inmueble del barrio. Rápidamente esas familias se comprometieron con el lugar, por ejemplo participando en el consejo de padres de alumnos... Un poco después, iniciaron la asociación "Gatillo Armstrong", que agrupa a adultos y jóvenes: comenzaron a organizar un parvulario, lugares para los jóvenes y fiestas que convocaban a todos los habitantes del barrio. Durante ese período, la OPAC ya había contratado a una persona encargada de ayudar a los vecinos a formular sus "reivindicaciones" con relación a su barrio e iniciar otras para mejorar los espacios exteriores: seguridad para circular, áreas de juego, plantaciones, terrenos de fútbol, los cuales modificaban completamente el espacio.

Surgió, entonces, la cuestión del mantenimiento de esta dinámica en el barrio. Teniendo en cuenta la movilización de los habitantes y su voluntad de continuar participando, la OPAC de Ródano decidió

* Economista y periodista. Artículo elaborado a partir de la contribución de la Presidenta de la Administradora del barrio Armstrong de Vénissieux (Ródano), Josiane Clermidy, en el coloquio Santiago-Lyon-Montreal, diciembre 1997.

¹ "Valle de la Química", al sur de Lyon y polo de industrias mecánicas.

² Cf. la contribución de B. Voisin.

encargar un estudio de factibilidad para la creación de una Administradora del barrio, que finalmente vio la luz en 1989.³ Fue la primera Administradora de barrios del departamento.

El Estado aportó los financiamientos iniciales, los que fueron completados mediante el pago de trabajos realizados por cuenta de la OPAC: rehabilitación de viviendas, conservación de espacios comunes y exteriores.

Las Administradoras de barrio en Francia

Actualmente existe más de un centenar, todas las cuales adhieren a una carta nacional:

- *Objetivos*: animación y gestión del entorno local: más allá de los servicios que realiza, se trata de reforzar la democracia en el ámbito de un barrio y de vincularlo al resto de su ciudad de pertenencia. Se confía a los habitantes de los barrios implicados los trabajos que se debe realizar, dando prioridad a los vecinos que se encuentran en mayores dificultades.
- *Estructura*: asociación sin fines de lucro que agrupa a colectividades territoriales, a los agentes sociales y a los habitantes de un barrio.
- *Recursos*: facturación de las prestaciones de servicios a las empresas inmobiliarias y a las colectividades.
- *Apoyo público*: no existe un apoyo específico a las Administradoras de barrios, salvo la utilización de contratos salariales asistidos y medidas de empleo formativo.

El principio sobre el cual reposa el proyecto de la Administradora es preciso: se trata de permitir que los habitantes se hagan cargo de la calidad de su medio ambiente cotidiano. El objetivo es obtener la participación de los habitantes en las orientaciones y gestión de la asociación misma, como también que las actividades generadas permitan contratar personas del barrio que necesitan empleo.

Competencia económica

Si bien la actividad económica no es la única misión de una Administradora de barrio, es un componente fundamental. Según Josiane Clermidy, que ha presidido la Administradora Armstrong desde su creación, dicho componente ha permitido que el proyecto gane credibilidad entre los habitantes, lo que ha requerido entre cuatro y cinco años.

“Los primeros vinieron a nosotros buscando trabajo. Después, a los que habían trabajado, les dijimos que necesitábamos que participaran en el Consejo de la asociación...” Así se fue armando el proceso. Pero no sin dificultades. En el primer tiempo, ellas estuvieron relacionadas con la incompreensión del proyecto específico: percibida por algunos como una empresa de dedicada a generar “peguitas”, la Administradora chocó con la oposición marcada de un grupo político local. Por otra parte, algunos habitantes la consideraron como parte de la empresa inmobiliaria implicada en la operación (OPAC), y

³ En la cual están asociados, junto a los habitantes y la OPAC, trabajadores sociales y la Misión Local para la Inserción y el Empleo de Jóvenes, como también la AIJE, empresa de inserción implantada en el barrio y que entrega apoyo logístico.

también ocurrió que sus voluntarios fueron tomados por profesionales que defendían sus propios intereses económicos.

A la inversa, como parecía que el objetivo principal de la Administradora era suministrar trabajo a los habitantes, se debieron redefinir sus límites y acción en este campo. Por lo mismo, sucedió que jóvenes en busca de empleo clamaban por su “derecho al trabajo”, con el pretexto de que la Administradora estaba hecha “para ellos” y que los financiamientos movilizados debían retornar a ellos directamente. La Administradora, en relación con la Misión Local y la Agencia Nacional para el Empleo (ANPE), les clarificó las modalidades de contrato y estableció criterios de reclutamiento claros para todos: contratos de cuatro meses renovables; en lo posible, adecuación de las personas al puesto; grado de urgencia de la obtención de un empleo de acuerdo a la situación personal; reglas de rotación para responder al máximo de necesidades...

Iniciada con un solo trabajador asalariado, la Administradora actualmente remunera a 18 trabajadores permanentes y entrega entre 40 y 80 fichas de pago mensuales. La gama de sus actividades solventadas es amplia: reparación, limpieza, mantenimiento de espacios exteriores, retiro de objetos molestos, reemplazo de “encargados de las viviendas” (licencias, formación, enfermedad) y gestión de “talleres jóvenes” o de “talleres de inserción”.⁴ En 1998, la porción subvencionada del presupuesto no excedió el 25 por ciento.

La estructura de la Administradora tiene claramente un “funcionamiento de empresa”, con lo cual se supone que contribuye a la economía nacional (cotizaciones sociales...). Hace poco, se decidió pagar al equipo encargado de la Administradora, a fin de asegurar su buen funcionamiento y conservar su capacidad de ser portadora de proyectos, por y con los habitantes.

Convencer a los habitantes y a las instituciones

El propósito de obtener la participación de los habitantes nace de una convicción inicial: pensar que ellos pueden ser actores de su cotidianidad, porque son los primeros en estar directamente involucrados. Pero existe una paradoja en desear que las personas más desprovistas, por tanto, las más debilitadas, asuman responsabilidades para las cuales no están preparadas. Largos debates han movilizad el Consejo de administración alrededor de esta cuestión central.

Además de los talleres de mejoramiento de espacios comunes, desde hace varios años se han implementado acciones de animación que favorecen el intercambio de conocimientos entre los habitantes: se organiza una actividad de boxeo con la participación de un adulto de un club de boxeo de Vénissieux, cursos de flamenco, videos en reuniones, encuentros entre madres de familia... La Administradora aporta la gestión de una sala de uso múltiple donde se desarrollan estas actividades, la que también se encuentra a disposición de las familias para los eventos familiares. Pero los actos de violencia perturban la iniciativa: vandalismos, destrozos... La Administradora ha sido víctima de ellos, incluso en sus propios locales, a pesar de todos los medios utilizados para lograr seguridad. Es el precio que se paga por aparecer como una estructura “rica” en un barrio en el cual los habitantes son, en su mayoría, desposeídos... Felizmente, en esos momentos difíciles, los asociados —ciudad, Estado y OPAC del Ródano— aportan su apoyo técnico, financiero y humano al plan.

⁴ Dos de esos programas subvencionados por el Estado permiten una formación de varios meses, en situación de producción, para cesantes con problemas.

Como parecía que el barrio no estaba realmente involucrado con la sala de uso múltiple, en un primer momento ésta estuvo cerrada. Pero la ciudad, que buscaba una solución al problema de la delincuencia en el barrio,⁵ optó por su reapertura bajo su propia responsabilidad.⁶

La Administradora continúa, por su parte, con acciones con y para los habitantes: talleres de escritura; sensibilizar a los niños en torno a la limpieza y respeto a los espacios colectivos a través de un concurso de dibujos; disposición de un área de juegos y, más recientemente, la puesta en marcha de un taller de manualidades destinado a mujeres solas. Habiendo así probado paulatinamente que puede movilizar gente en proyectos exitosos, la Administradora se encuentra cada vez más solicitada, y no solamente para obtener empleos. En 1997, los habitantes del barrio se propusieron como proyecto una movilización colectiva en torno a la limpieza. El resultado fue una fiesta del barrio, organizada con otras asociaciones, entre ellos un centro social y cultural.

Existe otra dificultad en este tipo de experiencia, que proviene de la necesidad de hacerse reconocer por otras asociaciones. En ese campo, los progresos se han ido haciendo poco a poco. La ciudad de Vénissieux, en particular, se ha mantenido por largo tiempo fuera de un proyecto que había sido hecho sin ella, y cuya utilidad no la convencía plenamente. Poco a poco, sin embargo, por una parte la Administradora hizo que se reconocieran sus competencias técnicas; y por otra, ha conseguido hacer valer cada día su presencia y compromiso en el corazón de un barrio difícil. El reconocimiento adquirido en dicho territorio, en un inicio, le ha permitido conseguir asociaciones nuevas con otros actores vinculados a la vivienda social (nueve en 1998) y ser llamada desde otros barrios de Minguettes. Actualmente, la municipalidad le aporta un apoyo financiero, participa en el Consejo de administración y le confía trabajos.

Fortalecida por haber superado pruebas, la Administradora no vacila en pedir ayuda cuando tiene problemas —inclusive a la prefectura de Ródano—, pues sabe que será “oída”. Más aún, se siente “más capacitada para impulsar iniciativas que tomen en cuenta las necesidades expresadas por los habitantes”. Uno de los deseos de la Administradora es, por ejemplo, incrementar el trabajo con los otros profesionales involucrados en el barrio, a fin de ver más “marcada la presencia y el compromiso de las instituciones frente al sentimiento de abandono tan comúnmente expresado por los habitantes”.⁷

⁵ El barrio Armstrong es objeto de estudio e intervención de un observatorio Ciudad-policía en materia de delincuencia.

⁶ En el marco de una actividad llamada “animación de noche”, generada por un profesional, pagado por la Administradora durante el primer año.

⁷ Para una aproximación global a las Administradoras de barrio, léase el informe de *Économie et Humanisme*, n° 334, octubre de 1995.